

Se atribuyó a la última derrota de Kuro-patkin un alcance desmesurado; se supuso que el ejército ruso, una vez que sin resistencia evacuó el campo atrincherado de Tieling sería incapaz de sostenerse en cualquiera otra posición al Sur de Kharbin y hasta se habían hecho cálculos sobre la penetración japonesa en la Mongolia y en la Siberia, puesto que la Mandchuria entera caería muy pronto en poder del Mikado y sus tropas se verían obligadas á continuar sus conquistas en otro teatro de operaciones.

Pero, al fin, un juicio más sereno y repo-



El general Meindorff y su jefe de Estado Mayor mostrando las sagradas imágenes á sus tropas, durante un desfile

sado de los hechos, hizo comprender que la persecución de los japoneses no era tal persecución, sino sencillamente una marcha lenta de seguimiento, en la cual se invirtieron nueve días para recorrer los 80 kilómetros entre Mukden y Kai-yuan. El combate de Oerr-ho-kai del 12 de Abril demostró con claridad que los japoneses no se habían cuidado de hostilizar al general Rennenkampf en su retirada por el camino de In-pan á Hai-lung-cheng, así como tampoco había fuerza alguna de Oyama en el camino de Hsin-king á Hai-lung-chen, cuya observación estaba encomendada á un fuerte destacamento ruso. La derecha del ejército japonés, según esto, ha quedado muy retrasada, como si se hubiese desistido de emprender

operaciones contra Kirin que pudieran agravar y complicar la situación estratégica de los rusos.

Reflexionando, por otra parte, sobre el número de bajas sufridas por el ejército ruso desde el 26 de Febrero al 14 de Marzo, no ha de parecer tan extraordinario que haya recobrado en tan poco tiempo sus aptitudes combatientes. Los datos oficiales, de origen japonés, evalúan el número de muertos en 26.500, los heridos y enfermos fueron 63.500 y los prisioneros 40.000; total 130.000 bajas. Y suponiendo sin exageración que la fuerza presente del ejército

ruso fuera de 300.000 hombres, resulta un 43 por 100 de bajas.

Comparemos esta cifra con la del número de hombres que perdieron otros ejércitos en batallas de celebridad histórica. Los franceses en Aspern tuvieron un 49,3 por 100 de bajas, en Waterloo un 42,9 por 100; los austriacos en Sadowa un 20,6 por 100; los franceses en Wörth un 41,1 por 100, en Sedán un 42,2 por 100. A excepción de Waterloo y Sedán, en todas las demás batallas los ejércitos vencidos restablecieron en un tiempo no muy largo su capacidad operativa. Por consiguiente, desde este punto de vista, no hay motivo alguno que justifique la imposibilidad de la reconstitución del ejército ruso después de la derrota de Mukden, mu-

cho menos cuando el efecto moral de las 130.000 bajas experimentadas en esta batalla se repartió entre los quince días que duró, al paso que en las jornadas anteriormente citadas las bajas de los derrotados se produjeron en espacios de tiempo de 10 á 20 horas.

Desde la batalla de Mukden se han incorporado al ejército ruso las brigadas de tiradoras 3.^a y 4.^a—la primera de las cuales tomó parte muy activa en la acción—y el IV cuerpo. Están en marcha por el ferrocarril transiberiano los cosacos del Cáucaso que componen 6 batallones, 24 escuadrones y 2 baterías.

La reposición de bajas se efectúa con gran rapidez, pues desde el mes de Octubre del año pasado ha creado Rusia 123 batallones de depósito, la mayor parte de ellos presente en el teatro de operaciones.

Esperan en Europa de un momento á otro la orden de marcha á la Mandchuria:—el tercer regimiento de obuses de campaña que ha cambiado las piezas antiguas de 15 cm. por otras de carga acelerada:—un grupo de artillería de montaña de á 2 baterías á 6 piezas y otras ocho baterías de montaña á 8 piezas;—11 compañías de ametralladoras que con las existentes en la Mandchuria ascenderían á 23, repartidas entre las diferentes divisiones de infantería y caballería;—y por último tres baterías de campaña dotadas de la pieza de tiro rápido, modelo de 1902, con escudo protector.

Esta corriente poderosa de hombres, material y abastecimientos de toda clase que sin cesar afluye al teatro de operaciones, y la actitud firme del ejército ruso, conservando una situación estratégica que más bien pudiéramos calificar de desfavorable para el ejército japonés, son indicios seguros de que el imperio moscovita, dominando todas las dificultades internas y externas, reconstituye, ó ha reconstituido ya, sus elementos de fuerza, y lo mismo en tierra que en el mar continuará hasta el fin, hasta el agotamiento de sus colosales recursos, esa lucha que atenta tan gravemente á su prestigio y existencia.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

EL NUEVO PROGRAMA

NAVAL DE RUSIA

El gobierno ruso ha decidido la construcción inmediata de una nueva escuadra, que comprenderá diez acorazados de primera clase, quince cruceros acorazados, doce cruceros protegidos de primera clase, y doce cruceros de segunda clase, con el número proporcionado de barcos auxiliares. En las cifras anteriores no van compren-

didadas las unidades actualmente en construcción ó que van á comenzar dentro del presente año, puesto que aquel es un programa extraordinario independiente de las atenciones anuales del presupuesto.

Aprobado este programa, gran número de casas constructoras, tanto nacionales como extranjeras, han hecho ofertas y proposiciones, que el gobierno no ha podido aprobar porque no reúnen las condiciones requeridas. La condición esencial fijada por el almirantazgo ruso es que aquella escuadra, compuesta por 49 unidades, quede terminada en un plazo que no exceda de tres años. Claro es que para entonces habrá terminado la guerra ruso-japonesa, pero el

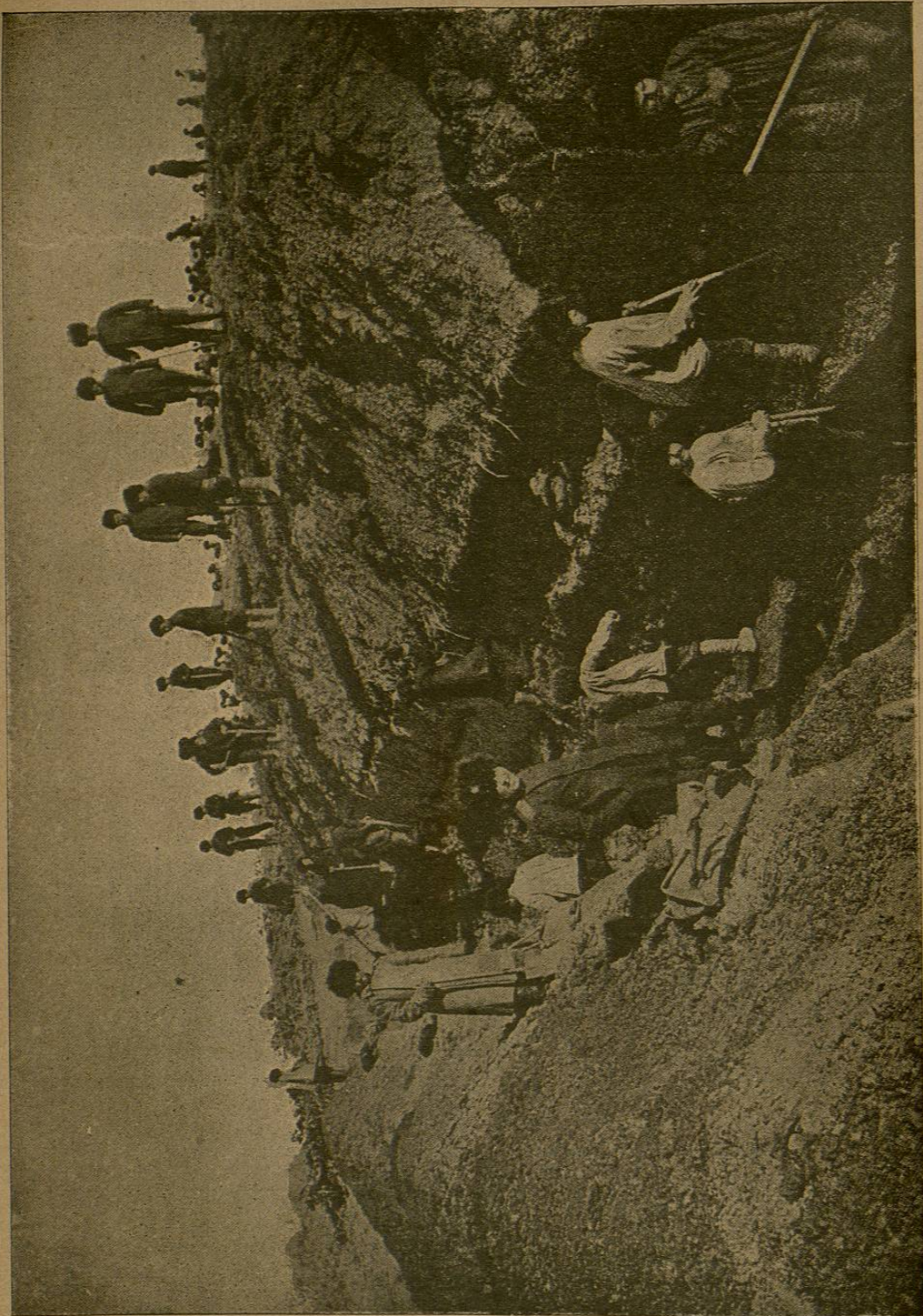


Almirante Birileff

gobierno del Czar prevé que al presente conflicto seguirán otras complicaciones internacionales, pues cualquiera que sea el resultado de la guerra habrá variado el equilibrio en el Extremo Oriente, y quiere hallarse en situación de afrontarlas, en particular en lo que se refiere á Inglaterra, que no puede tardar mucho tiempo en ponerse frente á Rusia. Y si la guerra actual terminase con la victoria del Japón, Rusia, en posesión de una formidable escuadra, podría buscar el desquite antes de que su enemiga se hubiese repuesto de las heridas recibidas.

Las complicaciones exteriores inducen á que los rusos procuren construir la nueva escuadra en sus propios arsenales; pero aunque se aumenten los recursos con que cuentan y se acuda al extranjero para cier-

tos elementos, se ha reconocido que es materialmente imposible terminar los 49 barcos en menos de cinco años; la mayor difi-



cultad estriba en la fabricación del gran número de cañones de grueso calibre que son menester, aunque para obviar esta difi-

cultad se cuenta con las fábricas alemanas. Pero no acontece lo mismo con las corazas, que, á menos de un aumento considerable

en los gastos y en el plazo de construcción, han de ponerse en el astillero donde se haga el casco. Vistas todas estas dificultades, es

Construcción de un reduto en Er-da-gu

casi seguro que una parte de la escuadra se construirá en los astilleros del Báltico, y el resto en los arsenales alemanes; así, la industria naval de Alemania realizará pingües beneficios, y se pondrá en un estado floreciente hasta el punto de competir con la inglesa. Esta nueva competencia industrial, para la que tanta aptitud ha demostrado Alemania, trae malhumorados á los periódicos británicos, y es un nuevo triunfo del Kaiser sobre los franceses, cuya errada política comienza á dejar sentir sus efectos

que el ataque del ala izquierda rusa contra Kuroki, desde el 31 de Agosto al 3 de Septiembre, fracasó por la conducta vacilante de la división Orloff, recién llegada de Rusia y que aún no había tomado parte en la guerra; la maniobra que, á juicio de Kuropatkin, había de terminar en victoria decisiva, provocó la retirada de todo el ejército.

El general Orloff describió al capitán Eletse la parte que su división tomó en aquella batalla; de su relato, que copiamos



Espías japoneses expulsados de Rusia

sobre las grandes fábricas francesas de armamentos militares.

LA DIVISIÓN ORLOFF EN LA BATALLA DE LIAO-YANG

En las batallas más importantes que se han reñido hasta aquí—Liao-Yang, Sha-ho y Mukden—han quedado por dilucidar varios puntos oscuros, los verdaderamente decisivos en el resultado que tuvieron aquellos hechos armas. Los relatos de los testigos oculares y las declaraciones de los generales van arrojando luz sobre aquellos sucesos, y permiten darse cuenta de lo que aconteció.

Comenzando por Liao-Yang, se recordará

á continuación, puede formar juicio por sí mismo el lector, pues bien á las claras reconoce Orloff su error:

«El 31 de Agosto me encontraba en la estación de Yentai y recibí la orden de marchar á Liao-Yang, pero durante aquella noche una segunda orden me prescribió dirigirme á las minas de Yentai.

»Según esta orden, debía ocupar un pueblo situado frente al cuartel número 8 de guarda-fronteras; considerando, empero, que en este paraje el terreno era muy unido y carecía de abrigos, proseguí la marcha y ocupé las colinas que hay al SE. de las minas. Mi columna comprendía los regimientos de Buzuluk, Ynsarsk y Pskoff, ó sea 11 batallones con 20 cañones y cerca de

dos sotnias del 1.º regimiento de cosacos de Argun. Pero en las minas se me incorporaron 27 sotnias, y 6 piezas á caballo y 2 de montaña, 3 compañías del regimiento de Srietensk y una del 10.º regimiento de Novuangermanland.

»Aposté una parte de la artillería en las minas; el 3.º batallón de Ynsarsk á su derecha; 3 compañías de Srietensk y la de Novuangermanland á su izquierda. El res-



Crucero «Pamiat Azova»

to de las piezas lo situé al pie de una altura, por falta de sitio, con orden de que disparara con puntería indirecta. El regimiento de Pskoff quedó en reserva, y la división de caballería del general Samsonoff en escalones á retaguardia del flanco izquierdo, mientras que el regimiento de dragones de Niejin y el de cosacos de Terek-Kuban formaron en escalones detrás del flanco derecho. Yo subí á una colina donde tenía tres batallones.

»El 1.º de Septiembre únicamente entró en acción la artillería.

»Tuve noticia de que una vanguardia japonesa se encontraba desde el 31 de Agosto sobre la colina llamada de los Cuatro Cuernos, delante de mi posición, y que más allá se concentraban seis regimientos ó más, seguidos de otras fuerzas.

»A mi derecha, á unos 5 kilómetros en línea recta, se encontraba, sobre alturas más elevadas, el 17.º cuerpo mandado por el general Bilderling, con el que me puse en

relación por medio de patrullas volantes. Durante la noche recibí de este general una nota en que me exponía la situación general y me aseguraba que me prestaría su apoyo. Deduje de esta nota que el general Bilderling se disponía al ataque, y que esperaba obtener la victoria con mi concurso. En consecuencia, redacté y envié á todas las fracciones de mi columna las instrucciones oportunas enderezadas á un movimiento ofensivo para la madrugada siguiente, á fin de acercarme á las posiciones enemigas durante la noche. Pero cuan-

do mis tropas se habían puesto en marcha, recibí del Estado Mayor del Ejército el telegrama siguiente: «En la orden general se os asigna la misión, si Bilderling no es atacado, de incorporaros á él, y, si le atacan, sostener su flanco izquierdo.» Yo no había recibido la orden general, y telegrafí al Estado Mayor pidiéndola, y noticiando que ocupaba una posición de espera antes de atacar. Debo añadir, que yo sabía que se proyectaba una gran batalla el 2 de Septiembre. Además, envié una copia del primer telegrama al general Bilderling, y le dije que no tenía la orden general, que suspendía el ataque y aguardaba sus instrucciones, añadiendo que si el 17.º cuerpo tomaba la ofensiva yo la tomaría así mismo.

»El 2 de Septiembre, al amanecer, recibí una nota del comandante de la 35.ª división de infantería, general Dobrjinsky, avisándome que durante la noche había sostenido un combate en la colina del Tetón, en el cual había tomado parte un regimiento de su división; que le había enviado refuerzos, y que ignoraba el resultado del combate. Examiné con mis anteojos la colina y ví que estaba ocupada por los japoneses, pero que la aldea de Sihotun, situada frente á la altura, permanecía en nuestras manos, según se deducía del fuego por descargas que salía de la aldea, fuego que los japoneses no suelen ejecutar, porque prefieren el tiro rápido á discreción. De todo esto concluí que había tenido lugar un combate en el flanco izquierdo del 17.º cuerpo, y resolví tomar la ofensiva. Con objeto de descubrir las disposiciones tomadas por el enemigo, envié delante á los escuadrones de Niejin y Terek-Kuban los cuales no tardaron en atraer hacia sí el fuego del enemigo; esto me hizo comprender que la aldea y la colina estaban ocupadas por los japoneses. Entonces, hice retirar á la caballería y envié á la línea de fuego á los regimientos de Yjorsk y Pskoff, dejando en reserva el de Buzuluk. 20 cañones se apostaron en el lugar donde se encontraban las compañías de Srietensk, frente al SO., para apoyar el ataque de la infantería.

»El terreno que debíamos recorrer estaba plantado de kaolían. Los regimientos marcharon primero sin interrupción, y se detuvieron para romper el fuego cuando encontraron á su frente fuertes masas enemigas.

Un poco después de las tres de la tarde, recibí una nota del general Chtakelberg, diciéndome que venía en mi auxilio. Respondíle inmediatamente, diciéndole que estaba combatiendo en dos frentes, y que me era imposible avanzar si no era apoyado; añadía que emprendería el avance en cuanto llegara el 1.º cuerpo.

»Para reforzar la línea de fuego, situé á mi derecha el regimiento de Buzuluk y le ordené que tomara una posición que le permitiera flanquear á los japoneses. En este momento, recibí la orden general del Ejército. Hacía un calor espantoso. Me encontraba fatigadísimo, porque había permanecido dos noches sin dormir y 24 horas sin comer. La orden general me dió á compren-



Capitán Serebrenikoff, comandante del *Borodino*

der que mi misión consistía en proteger el ala izquierda del ejército.

»Mi destacamento quedó sujeto á fuegos cruzados de artillería: shrapnels disparados del Tetón, y granadas lanzadas desde los Cuatro Cuernos. También era muy violenta la fusilería. A mi lado cayó mortalmente herido mi ordenanza, víctima de un shrapnel, y mi plantón fué muerto de un balazo; el caballo que yo montaba fué muerto, y cabalgué en otro.

»A las 5 de la tarde, un aviso del Estado Mayor del Ejército me recomendaba que obrase con la mayor prudencia, á causa de un revés parcial.

»Comprendí que no debía atacar á fondo. En este momento, los japoneses se precipitaron como un torrente entre el 17.º cuerpo y mi columna. Advirtiendo que mis tropas iban á ser cortadas y destruidas, resolví